

Miedo y autoconfinamiento entre la élite brasileña

Por Rafael ESTRADA MEJÍA*

Prólogo

“**E**L DESIERTO CRECE” es el grito lanzado por Hannah Arendt, inspirado en la fórmula nietzscheana enunciada en uno de los poemas de Zaratustra que expresa el malestar por la “extensión del desierto” que hace desaparecer el espacio intermedio entre los humanos; aquel que constituye “el mundo” o el conjunto de relaciones sociales que produce la política.¹ En efecto, cuando “el desierto crece”, el agua propia desaparece, el “mundo común” se retira, así como el mar retrocede de la playa. Lo anterior —al igual que la desaparición del ciudadano y de su espacio (la *polis*, el “mundo común”)— es lo que hace posible el totalitarismo.

La gran segregación en las ciudades contemporáneas no resguarda a nadie y sí, en cambio, reduce el espacio común que constituye el mundo.² Quienes viven en “oasis” protegidos contemplan una imagen bidimensional del planeta y experimentan una momentánea impresión de protección que esgrimen como una estrategia razonable: ellos y los suyos deben ser protegidos.³ Por

* Investigador con estancia posdoctoral en la Universidade Estadual Paulista (UNESP), Departamento de Geografía, campus Presidente Prudente, Brasil; e-mail: <haikerazabi@gmail.com>.

Esta investigación fue realizada con apoyo financiero de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP).

¹ Citada por Michel Agier, *Aux bords du monde: les réfugiés*, París, Flammarion, 2002, pp. 75-76.

² Teresa Caldeira, *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa, 2007.

³ El término *comunidad autoconfinada* es la traducción que propongo para el anglicismo *gated community*, que en América Latina ya se tradujo como barrio cerrado o privado, espacios residenciales cerrados, comunidades o enclaves fortificados, condominios cerrados, *edge-cities*, guetos, ciudad amurallada, ciudad blindada, insulas urbanas privatizadas, fraccionamientos, etc. La elección de dicha noción se relaciona con el “autoconfinamiento” y tiene un propósito heurístico. De cualquier modo, es importante aclarar que, desde el punto de vista empírico, la idea de “comunidad autoconfinada” se aproxima a la de espacios residenciales cerrados, tal como la utilizan Maria Encarnação Sposito Beltrão y Eda Maria Góes, *Espaços fechados e cidades: insegurança urbana e fragmentação socioespacial*, São Paulo, UNESP, 2013, pp. 61-96; Max Zirzow, Fran Espinosa y Jonas Janssen, “Gated communities”, *InterAmerican Wiki. Terms, concepts, critical perspectives*, Center for InterAmerican Studies (CIAS) de la Bielefeld University, en DE: <https://www.uni-bielefeld.de/cias/wiki/g_Gated_Communities.html>, en DE:

ello, las “ciudades privadas” o los condominios protegidos⁴ ganan terreno en la actualidad.

El presente trabajo problematiza las relaciones entre miedo, “comunidades” autoconfinadas,⁵ heterotopía y producción de subjetividad.⁶ Propongo que la forma de vida en condominio constituye una figura de la heterotopía contemporánea fundada en una falsa seguridad anclada en el modelo del fuerte portugués de la época colonial. En Brasil, desde la década de 1970, esta figura se ha extendido por todo el cuerpo social y se ha consolidado en las más diversas escalas urbanas (metrópolis, ciudades intermedias) como condición *sine qua non* del ideal de vivienda urbana. Dicha heterotopía se sustenta en la ilusión (vacaciones eternas de lo cotidiano; la casa entendida como refugio, santuario, puerto seguro) y la compensación, es decir, un supuesto alejamiento del desorden, el caos, la criminalidad, la inseguridad. Sobre la base de evidencias teóricas y empíricas, planteo que los modos de existencia allí configurados se caracterizan por la sumisión: son gobernados por la “servidumbre voluntaria”.⁷

En el trabajo de campo por mí realizado, he probado varias vías de entrada para analizar el miedo. No obstante, he optado por (una

<http://elearning.uni-bielefeld.de/wiki/farm/fields/ges_cias/field.php/Main/Unterkapitel73>. Consultada el 10-v-2014.

⁴ Los condominios protegidos no son un fenómeno aislado, sino la “versión residencial” de una nueva forma de segregación en las ciudades contemporáneas: “los enclaves fortificados” se amplían hacia el consumo, la diversión y el trabajo; abarcan varias modalidades, desde los conjuntos de oficinas, consultorios médicos y centros comerciales hasta escuelas, hospitales, centros de recreación y parques temáticos, véase Caldeira, *Ciudad de muros* [n. 2].

⁵ El autoconfinamiento se materializa en “villas o condominios” tipificados como grandes, o sea, de más de cien casas, cada una con por lo menos trescientos metros cuadrados de área construida, edificada por sus propietarios y cuya renta mensual asciende, como mínimo, a veinte salarios mínimos, cerca de diez mil reales, de acuerdo con el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), *Censo demográfico 2010* (2011), en DE: <<http://www.censo2010.ibge.gov.br>>. Consultada el 29-ix-15.

Debe señalarse que sólo hasta el censo de 2010 se incluyeron datos específicos de casas construidas en *vilas ou condomínios*. En los censos anteriores (1991 y 2000) se incluían en el mismo ítem casas aisladas o en condominio, es decir, no había diferenciación. Sin embargo, el término *condominio* que aparece en este texto debe ser entendido en su sentido genérico.

⁶ Véanse, respectivamente, Michel Foucault, *Le corps utopique, les hétérotopies*, París, Nouvelles Éditions Lignes, 2009; y Maurizio Lazzarato, *Signos, máquinas, subjetividades*, São Paulo, Sesc São Paulo/N-1, 2014.

⁷ Al respecto véanse Étienne de La Boétie, *Discours de la servitude volontaire* (1547-1576), Bordeaux, William Blake and Co., 2011; Marilena Chauí, *Contra a servidão voluntária*, São Paulo, Autêntica, 2013.

ciencia de) los afectos o las afecciones;⁸ es decir, las acciones y pasiones que definen los cuerpos como campo de fuerzas tanto en acto como en pensamiento y que son capaces de afectar, ser afectados e, inclusive, autoafectarse.⁹ He dejado de lado el camino de la “cultura del miedo”,¹⁰ pues considero que la noción de cultura nos impide pensar los procesos de subjetivación.¹¹ En mi trabajo he elegido retomar las perspectivas de Teresa Caldeira y Christian Dunker y poner el énfasis en lo micropolítico.¹²

En tal sentido, he privilegiado las “trayectorias de vida” como vía empírica de acceso a los procesos de subjetivación, pues ellas evidencian el modo en que los seres humanos se constituyen también a través de sus actos narrativos. Dicho acto implica la creación en estado puro. Lo “realmente vivido” o la “verdad” de una experiencia, trasciende las pretensiones de este trabajo.¹³ La narrativa emblemática de Félix (Pessoa), nombre ficticio de uno de mis entrevistados, habitante de Londrina, no configura en absoluto una biografía detallada, sino múltiples líneas que esbozan la trayectoria de una figura singular.¹⁴

⁸ Baruch Spinoza, *Ética: tratado teológico político* (1677), México, Porrúa, 1990, pp. 70-114; y Marilena Chauí, *Desejo, paixão e ação na ética de Espinosa*, São Paulo, Companhia das Letras, 1990, pp. 101-132.

⁹ Gilles Deleuze, *Foucault*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1987.

¹⁰ No desconozco el arduo y sistemático trabajo realizado en este sentido por investigadores brasileños, de modo más amplio por Caldeira, así como los análisis de Jean Delumeau, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII): una ciudad sitiada* (1978), Mauro Armiño, trad., Madrid, Taurus, 2012; y Georges Duby, *El siglo de los caballeros* (1993), Mauro Armiño, trad., Madrid, Alianza, 1995, sobre temas relacionados.

¹¹ Félix Guattari y Suely Rolnik, *Micropolítica: cartografías do desejo*, Río de Janeiro, Vozes, 2011.

¹² La hipótesis de ambos autores es que el llamado modo de vida en condominio, que desde 1970 ha ido en aumento en Brasil, centraliza y caracteriza una unidad contemporánea de inserción del malestar del capitalismo a la brasileña. Denominan lógica de condominio a la transformación de los problemas relativos a la salud pública, mental y general, en meros problemas de gestión, véanse, Caldeira, *Ciudad de muros* [n. 2]; y Christian Dunker, *Mal-estar, sofrimento e sintoma*, São Paulo, Boitempo, 2015, p. 42.

¹³ Suely Kofes, *Uma trajetória em narrativas*, Campinas, Mercado de Letras, 2001, pp. 11, 22.

¹⁴ Las evidencias empíricas que aquí presento forman parte de una investigación posdoctoral en ejecución que empecé en febrero del año 2015, en el marco del Proyecto Temático “Lógicas económicas e práticas espaciais contemporâneas: cidades médias e consumo”, adscrito al departamento de Geografía de la Universidad Estadual Paulista (UNESP) de Presidente Prudente, en el estado de São Paulo, Brasil, con el auspicio financiero de la FAPESP, bajo supervisión de la profesora Eda Maria Góes. Durante el trabajo de campo realizado en el año 2015 en las ciudades de Londrina y Ribeirão Preto, he entrevistado a seis residentes de grandes casas en condominio. En el presente artículo, con nombres ficticios presento el testimonio de dos de ellos: Félix (Pessoa) y Jerome (Süskind).

*La máquina de producir-consumir
la ciudad en Brasil*

Las personas creen que el 1% más rico está formado por millonarios, pero eso no es verdad. Los ricos son personas que ves pasar por la calle todos los días.¹⁵

EN Brasil, según el último censo demográfico, los cerca de 191 millones de habitantes viven en 57 millones de domicilios, de los cuales 87% son casas, incluso en São Paulo, la ciudad más poblada y con más edificios en el país.¹⁶ São Paulo es el estado que más viviendas compartidas tiene, cerca de 87 mil. En Río de Janeiro son más de 35 mil. Las *malocas* o viviendas indígenas tradicionales son cerca de 15 mil, es decir 0.02% de todos los tipos de vivienda brasileña. La región Norte cuenta con cerca de 8 mil y la del Centro-Oeste con un poco más de 5 mil, mientras que en Amazonas y Mato Grosso totalizan 3 200 y 2 600, respectivamente. Entretanto las casas de vecindad (inquilinos) totalizan 296 mil unidades. El país experimenta también un incremento en la cantidad de apartamentos en edificios, cifra que rebasa los 6 millones. Más de la mitad de éstos se ubican en la región Sudeste: casi 2 millones en São Paulo y 1 millón en Río de Janeiro. Tocantins tiene la menor concentración de los mismos, cerca de 5 500 apartamentos.¹⁷

De una cifra que rebasa los 57 millones de domicilios, más de 1 millón corresponde a casas en condominios ubicados en su mayoría en la zona urbana (cerca de 96%), y habitadas por más de 3 millones de condóminos, cuya mayoría (cerca de 90%) conforma familias con un máximo de cuatro individuos.¹⁸ 3.4% de los habitantes de estas

¹⁵ Marcelo Medeiros, “Desigualdade de renda no Brasil: os 10% mais ricos e a metade mais pobre”, *Revista IHU On-Line* (Instituto Humanitas Unisinos, octubre de 2014), disponible en DE: <<http://g14.com.br/entrevista-especial-com-o-sociologo-marcelo-medeiros/>>. Consultada el 29-IX-15. La traducción es mía.

¹⁶ IBGE, *Censo demográfico 2010* [n. 5].

¹⁷ Por ejemplo, en los estados de Piauí, Tocantins y Maranhão las casas constituyen aún 97% de las habitaciones del estado, véase Fabiana Uchinaka, “Em uma década, número de moradias aumenta mais que o dobro que o crescimento da população”, *UOL Notícias Cotidiano* (São Paulo), en DE: <<http://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2011/04/29/em-uma-decada-numero-de-moradias-aumenta-mais-que-o-dobro-que-o-crescimento-da-populacao.htm>>. Consultada el 15-II-2016.

¹⁸ La categoría de condominio se incluye como variable específica a partir del *Censo demográfico 2010*, lo cual dificulta una comparación con datos de censos anteriores. Lo más plausible es tabular datos locales producidos con el fin de hacer comparaciones

viviendas tiene un ingreso de más de 30 salarios mínimos al mes, es decir, un ingreso anual (actualizado a julio de 2016) de por lo menos 183 600 reales.¹⁹ Con base en una metodología diferente a la del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Marcelo Medeiros y Pedro Souza demuestran que el 1% más rico empieza ganando lo que en la actualidad sería equivalente a poco más de 230 mil reales por año, mientras que 0.1% (140 mil personas) empiezan ganando 1 millón de reales anuales.²⁰

Si alguien gana más de 38 mil reales al año ya pertenece al 10% de los más ricos. Puede no parecer mucho, pero es mucho más de lo que gana la mayoría de la población brasileña. La mitad más pobre de la población de Brasil no gana más de 10 mil reales al año [...] La desigualdad no es un problema que vaya a resolverse con un conjunto restringido de políticas. Ni siquiera es un problema sencillo de enfrentar. Es una meta de largo plazo y su solución pasa por grandes conflictos de interés. Combatir la desigualdad es más difícil y políticamente delicado que acabar con el hambre o la pobreza.²¹

Las regiones Sudeste y Nordeste son las que más presentan este tipo de vivienda, que alcanza cerca de 171 000 unidades.²² Río de Janeiro es el estado que concentra el mayor número, casi 280 mil unidades. São Paulo ocupa el segundo lugar con 182 000, seguido por Paraná con 72 mil.

espacio-temporales, como es el caso de Londrina. Es importante resaltar que, si la definición de tales espacios residenciales fuera más amplia, dicho número sería mayor, por ejemplo, si se incluyeran casas menores de 300 m² y espacios amurallados con menos de cien casas.

¹⁹ Con base en un salario mínimo de 510 reales por mes, cf. IBGE, *Censo demográfico 2010* [n. 5].

²⁰ Marcelo Medeiros y Pedro H. G. F. Souza, "State transfers, taxes and income inequality in Brazil", *Brazilian Political Science Review*, vol. 9, núm. 2 (2015), pp. 3-29.

²¹ Medeiros, "Desigualdade de renda no Brasil" [n. 15].

²² El término *unidades* es un eufemismo que se refiere en realidad a un producto inmobiliario que viene creciendo en el mercado. No se puede olvidar que el espacio se dispone para el consumo a través de la adquisición de un bien inmueble con valor de cambio.

Cosmopolitismo y paraísos particulares en Londrina

Londrina es una ciudad cosmopolita. Tiene ochenta años, es muy joven. Ella abriga y recibe a todas las personas que vienen de fuera. La mayoría vino de fuera y buscó condominios después de haber vivido en apartamentos o porque en las ciudades del interior de São Paulo habitaban en casas, sólo que ellas requerían seguridad. La mayoría vino a los condominios por seguridad. Es el motivo número uno de todo mundo. Estás más seguro dentro de un condominio.²³

DE las 72 mil casas en condominios que existen en el estado de Paraná, 3 mil quinientas están ubicadas en Londrina. Con 486 000 habitantes, ésta es una de las ciudades intermedias donde realicé trabajo de campo en 2015.

Al inicio de la década de 1990 surgieron en Londrina condominios horizontales, amparados en una legislación que autorizó el confinamiento de áreas residenciales. En 1995 se construyó el Royal Golf Residence, lo cual alentó la construcción de otros semejantes en las arcas de Cafezal y Palhano, en la zona suroeste de la ciudad. Al final de la década, esta clase de vivienda se diseminó por otros sectores de la ciudad y se diferenció de acuerdo con su tipología y su vocación mercadológica: salud, recreación, ecología o seguridad.²⁴ La intensificación en la edificación de condominios estuvo asociada a la construcción del Shopping Center Catuaí, hecho que incidió en la valorización de tierras en las dos arcas mencionadas. En las siguientes secciones discuto las experiencias particulares de Félix, profesor de una universidad pública, que desde hace más de diez años habita en Londrina en un condominio cerrado.

²³ Entrevista personal con Jerome (Süskind) [n. 14]. La traducción es mía.

²⁴ Igor Fernando Santini Zanatta, *Expansão urbana e segregação residencial de Londrina: condomínios fechados horizontais e áreas subnormais*, Londrina, Universidade Estadual de Londrina, 2007, monografía inédita; del mismo autor véase, *Segregação residencial em Londrina: condomínios fechados e áreas subnormais*, Londrina, Universidade Estadual de Londrina, 2010, tesis de maestría.

Félix: un refugio en Recanto do Salto

—Quisiera hacer un experimento que los dadaístas ponían en práctica. ¿Qué aparece en tu mente cuando evocas la palabra *casa*?

—Bien, sería interesante que yo reflexionase porque ese componente onírico del cual te he hablado, de la infancia, está también muy asociado no sólo con la casa, sino también con el terreno. Entonces, la idea que me acompaña, fantasía de la infancia y objeto del deseo, es tener un espacio que funciona como una especie de refugio, un espacio de retiro de una cotidianidad muy marcada por la socialización que es el caso de la universidad. Todo el tiempo tienes que ser capaz de producir un discurso competente, tienes que ser claro en la comunicación, hay, en fin, una serie de obligaciones que son las nuestras de trabajo y de las cuales no puedes escapar. Es un espacio en que vives solo, como es mi caso, fuera de la ciudad, por lo menos parcialmente. Entonces tiene mucho sentido y, generalmente, a esta hora en la que estamos conversando, que es entre cinco y seis de la tarde, yo llego del trabajo y me quedo aquí tal como estamos, acostado en la hamaca, solo. Y de cierta forma también sintiéndome más tranquilo en relación con todas las ansiedades que permean el día.²⁵

Investigaciones neurofisiológicas recientes han determinado que cada órgano de los sentidos tiene una doble capacidad, la cortical y la subcortical.²⁶ La primera de ellas nos es más familiar, se refiere a la aprehensión del mundo a partir de sus formas, que pueden ser proyectadas sobre las representaciones de las cuales disponemos (repertorio “cultural”) con el fin de asignarles sentido. Dicha capacidad es aquella asociada al tiempo, a la historia del sujeto y al lenguaje. A partir de ella son posibles las figuras de sujeto y objeto que establecen entre sí una relación de exterioridad, con las cuales se crean las condiciones para que nos situemos en el mapa de representaciones actuales y podamos desplazarnos en él. La otra capacidad nos es más desconocida debido a la represión: ella nos permite aprehender la alteridad, el mundo en su condición de campo de fuerzas vivas que nos afectan y se presentan en nuestro

²⁵ Entrevista personal con Félix [n. 14]. Siempre que lo cite, la traducción es mía. El nombre del condominio donde habita Félix evoca varias cosas, por un lado, *Recanto* en español tiene al menos tres acepciones: lugar oscuro y recóndito, sitio oculto (escondite, lugar secreto) y emplazamiento oculto de todas las vistas. Por otro lado, *Salto* se refiere al riachuelo que atraviesa este condominio. Es de resaltar que Recanto do Salto tiene un área de 963 mil m² y cuenta con un total de 197 lotes, autorizados al final de 1997.

²⁶ Hubert Godard, “Regard aveugle”, en Suely Rolnik y Corinne Diserens, orgs., *Lygia Clark, de l’oeuvre à l’événement: nous sommes le moule. A vous de donner le souffle*, Nantes, Musée de Beaux-Arts, 2005; y Suely Rolnik, *Cartografia sentimental: transformações contemporâneas do desejo*, Porto Alegre, Sulina, 2011, p. 12.

cuerpo bajo la forma de sensaciones. El ejercicio de esta capacidad se desvincula de la historia del sujeto y del lenguaje. Con ella, el otro, el mundo, es una presencia que se integra a nuestra textura sensible, volviéndose así parte de nosotros mismos. Allí se disuelven las figuras del sujeto y el objeto y todas las demás dicotomías, y con ello todo lo que separa el cuerpo del mundo. Esta capacidad se denomina cuerpo vibrátil o cuerpo sin órganos.²⁷

El habitante de un condominio cerrado ¿experimenta esta doble capacidad? Para Félix, la casa y el terreno constituyen un sueño de infancia, una fantasía, un objeto del deseo que funciona como refugio y retiro de una cotidianidad determinada por la socialización. No se trata de una percepción de Félix, sino sobre todo de una sensación; tampoco se trata de algo meramente simbólico, ya que el deseo produce lo real.²⁸

Félix y la más triste de las pasiones

Peur toujours, peur partout.

Lucien Febvre, Le problème de l'incroyance au XVII^e siècle

—¿Cómo puedes ver tú, Sancho (...) si hace la noche tan oscura, que no parece en todo el cielo estrella alguna?

—Tiene el miedo muchos ojos y ve las cosas debajo de tierra, cuanto más encima en el cielo.

*Miguel de Cervantes,
Don Quijote de la Mancha*

Las palabras de Sancho y de don Quijote aluden al refrán “El miedo abulta las cosas”. Si una persona tiene miedo, el peligro parece mucho mayor de lo que en realidad es. Sin embargo, una mirada más profunda nos revela que don Quijote se niega a aceptar la falta de espectador, al invocar la consistencia de su forma de ser,

²⁷ Rolnik, *Cartografía sentimental* [n. 26], p. 12; y Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos, 1994.

²⁸ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1985. Al final de la década de 1960, Guattari propuso el término *capitalismo mundial integrado* como alternativa al de *globalización*, por demás genérico y que oculta el sentido fundamentalmente económico, y más precisamente capitalista, del fenómeno de la mundialización en su actualidad.

y a negociar con el miedo de su escudero: “No se ha de decir por mí ahora ni en ningún tiempo que lágrimas y ruegos me apartaron de hacer lo que debía a estilo de caballero”.²⁹ Dicha respuesta corresponde a los aspectos morales de la vida aristocrática y los modelos de masculinidad de las élites del Siglo de Oro.³⁰

El sustantivo castellano *miedo* se pierde en los orígenes del idioma y figura más de una docena de veces en el poema del *Mío Cid* (1140). Este nombre proveniente del latín *metus*, *-us* “miedo” es exclusivo del castellano y del dominio gallego-portugués (medo). Para expresar la noción de miedo, las demás lenguas romances recurren a la voz latina pavor: *paura* (italiano), *peur* (francés) o *por* (catalán). Otros derivados del latín *metus* incluyen: miedoso, meticulado y el verbo amedrentar. La etimología del latín *metus* es oscura y no tiene ningún parentesco conocido con otras lenguas indoeuropeas.

¿Qué seduce a Félix para escoger su “retiro”?

— ¿Cuál fue la motivación de venir a vivir aquí?

— Como bien dije, un proyecto elaborado a lo largo del tiempo que contó con elementos del orden del azar, yo, por ejemplo, no sabía de la existencia del lugar, estaba en una rueda de compañeros del departamento y una compañera comentó. Yo cogí el carro, vine a ver y me pareció interesante. Y así, el punto de partida fue un elemento del azar. Siempre existió el proyecto, la idea de tener una finca (chacra), la idea de tener un espacio natural, un espacio mínimo. En fin, incluso de seguridad. No considero factible, hoy en día, en una época en que las personas son atacadas a mano armada en el centro de Londrina, y estoy hablando del centro propiamente dicho, en que los bancos son atracados, no considero factible poder vivir en la zona rural sin un aparato de seguridad representado por el condominio. Era una cosa así: o adopto el modelo del condominio o me deshago de esa idea de vivir fuera de la ciudad. Las ideas de seguridad individualizada me parecen problemáticas. Generan más trabajo que cualquier otra cosa.³¹

Félix no considera factible vivir en la “zona rural” de Londrina sin contar con el aparato de seguridad representado por el condominio. Pero, ¿en qué consiste dicho aparato? Ante todo, es fundamental

²⁹ Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha* (1605), primera parte, cap. XX, en DE: <<https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap20/default.htm>>. Consultada el 10-IV-2015.

³⁰ Luis F. Avilés, “En el límite de la mirada: el espectador en *Don Quijote*”, Kurt Reichenberger y Darío Fernández Morera, coords., *Cervantes y su mundo II*, Alemania, Kurt Reichenberger, 2005, p. 11.

³¹ Entrevista personal con Félix [n. 14].

resaltar que la palabra *condominio* en portugués implica defensa; es decir, se basa en el prototipo del fuerte de ocupación, modelo empleado por los portugueses en la mal llamada “conquista del Nuevo Mundo”. Es decir, se trata de muros de defensa con finalidad militar: impedir el ingreso, esconder la existencia de riquezas estratégicas y posibilitar la vigilancia del enemigo con portones que circunscriben y guían el desplazamiento de los transeúntes y con cercas que fijan metafóricamente la tenencia y el imperativo de resguardar el territorio. Las diferencias de clase y raza no se tocan, sino que se rigen según una tenue codificación de apartada coexistencia y circulación entre “amos” y “esclavos”. Surge entonces el interrogante de cómo ha sido posible inventar un modo de vida en común sin recurrir a una comunidad concreta.³²

Evidencias empíricas han demostrado que en las dos o tres últimas décadas del siglo xx, tanto la élite paulista como la de las ciudades intermedias del interior paulista desarrollaron un gusto cada vez mayor por el modelo habitacional de condominio, atribuyéndole *status*.³³ En las ciudades intermedias del interior paulista, desde la década de 1970 la segregación y autosegregación están presentes, aunque no de modo intenso. Esos dos fenómenos se acentúan por un lado y, por otro, incorporan novedades, como es el caso de la creación de centros comerciales y la propensión a que los “contenidos sociales de la periferia” se vuelvan más complejos. Igualmente, en este contexto se redefine “la lógica de estructuración de las ciudades, que se articula conforme a los cambios en las funciones ejercidas por ellas como parte de la reestructuración urbana en curso”,³⁴ tal como sucedió en Río de Janeiro y otras ciudades.

Muchas personas ya me dijeron que si yo no extrañaba el hecho que los [guardias] usen proyectores de luz potentes para vigilancia, que si no parecía un campo de concentración, que si junto con aquella cerca, allá, y eso, que si no me sentía confinado, y yo dije, mira, yo no extraño, yo correlaciono esos elementos con esas ideas también, pero justamente por una cuestión de subjetividad te acostumbras, en fin, relativizas. Hay momentos en que ellos [los vigilantes] pasan, después pasa un tiempo largo y no pasan, a veces pasan residentes, yo me esfuerzo un poco, no demasiado, en el sentido también de construir una relación cordial con ellos, con el personal de seguridad, ellos vienen aquí, me piden permiso para cortar mandarinas

³² Dunker, *Mal-estar, sofrimento e sintoma* [n. 12].

³³ Véase Caldeira, *Ciudad de muros* [n. 2], p. 318.

³⁴ Sposito Beltrão y Góes, *Espaços fechados e cidades* [n. 3], pp. 299-300. La traducción es mía

en el vergel; con algunos se vislumbra una cierta relación, no llega a ser amistad, más bien una cierta camaradería, vienen aquí, charlan conmigo.³⁵

La costumbre nos hace siervos. El hábito nos habla del funcionamiento de la servidumbre voluntaria a la que Félix se somete. ¿A cambio de qué?, de seguridad. Tal vez falsa, en la que se evidencia la naturalización del aparato de seguridad. Mi intención en este artículo ha sido la de desnaturalizar dicho aparato y escapar de los esquemas de victimización. En cuanto a la dimensión macropolítica, los condominios se tornan el paradigma de prestigio frente a otras posibilidades de habitar. Ese arquetipo determina una estética de la seguridad que se extiende por todo el campo social y guía las transformaciones deseables en otros tipos de vivienda, determinando lo que otorga más distinción.³⁶

En nuestra contemporaneidad, los procedimientos de seguridad y vigilancia se vuelven el principal requisito en todos los tipos de emprendimientos inmobiliarios que procuran *status*.³⁷ Dicha estrategia se constata también en las ciudades intermedias del interior paulista, como São Carlos, Presidente Prudente y Marília cuyos índices de criminalidad no se equiparan al de las metrópolis brasileñas.³⁸ Además, en las ciudades intermedias mencionadas se verifica una instrumentalización del discurso de la violencia por parte de los vendedores y compradores de viviendas en condominios cerrados, lo que hace evidente la minimización de restricciones relacionadas con el deseo de autosegregación espacial y *status* social. En la correlación entre violencia (real y representada) y vida urbana los medios de comunicación cumplen una función estelar. Como consecuencia, los efectos de una hipotética violencia ubicua, que puede sorprendernos en cualquier momento y lugar, parecen generar, por parte de compradores y vendedores, la imperiosa necesidad de aparatos de seguridad, control y confinamiento.³⁹

Propongo que la verdadera seguridad no tiene nada que ver con este tipo de aparato del que Félix habla, ni con fuerzas militares, armas, ejércitos y fortalezas. Al contrario, ello es sintomático de la debilidad de la ciudad, la *polis*, y del miedo que en ella reina. La diferencia esencial entre la política del miedo y la de la libertad está dada por la función que se le atribuye a la verdadera seguridad,

³⁵ Entrevista personal con Félix [n. 14].

³⁶ Véase Caldeira, *Ciudad de muros* [n. 2], pp. 313-314.

³⁷ *Ibid.*, p. 316.

³⁸ Sposito Beltrão y Góes, *Espaços fechados e cidades* [n. 3], pp. 289-292.

³⁹ *Ibid.*, p. 290.

es decir, la alegría nacida de la ausencia de duda sobre el futuro. Políticamente esta libertad proviene de la calidad de las leyes e instituciones y, en consecuencia, del modo como el cuerpo político enfrenta el furioso azar.⁴⁰

¿La vida en condominio constituye la impugnación al miedo que los condóminos sienten hacia la violencia, la criminalidad, los “indeseables”, reforzada por un arquetipo del fuerte portugués de la colonización y una estética de la seguridad? O, más bien, ¿habría que entender el miedo, la más triste de las pasiones, como expresión de sujeción y servidumbre voluntaria, maquinales en relación con una política de subjetivación y cognición que anestesia nuestro cuerpo vibrátil?⁴¹

En ese sentido, debemos preguntarnos, en primer lugar, ¿a qué tememos?

A la muerte, la muerte violenta, a todos los males que puedan anticiparla, simbolizarla, recordarla a los mortales, a todos los entes imaginarios y reales que presumimos o sabemos que poseen poder de vida y exterminio, a la naturaleza desencadenada, a la destreza del Diablo, a la cólera de Dios, a la multitud enfurecida, a la crueldad del tirano, a la peste, a los cataclismos, a la guerra y al fin del mundo, al hambre, a la muerte seca y desnuda como un hueso, sin mediación, al terror de caer la guillotina, al “suicidio accidental” de los calabozos, al grito contenido en los hornos crematorios y al espanto de los campos de refugiados, a la muerte encargada, a la rueda de la Fortuna y la adversidad, a la represión, murmuran los pequeños, a la subversión, truenan los grandes, al grito y al silencio, al vacío y el infinito, a lo efímero y lo definitivo, al para siempre y el nunca jamás, a la delación y la tortura, a la traición y la censura, a la culpa y el castigo, al peligro y la cobardía, a lo que hicimos y lo que dejamos de hacer, a los miedosos y los temerarios, a las alamedas y los callejones, al olvido y al jamás olvidar, al insomnio y al no despertar más, a lo irreparable, a lo innombrable y al horror de la pérdida del nombre propio, al laberinto de espejos, fantasmas nuestros y ajenos, del odio que devora y de la cólera que corroe, de la resignación sin esperanza, del dolor sin fin y de la deshonra, de la mutilación de los cuerpos y de los espíritus, de la Clevelandia, Auschwitz, Gulag, Carandiru, a la masacre de Realengo, Juqueri, Eldorado de los Carajás, Sabra y Chatila, Sarajevo y Bagdad, Kabul, las Torres Gemelas [Guantánamo, San José de Apartadó,

⁴⁰ Chauí, *Desejo, paixão e ação na ética de Espinosa* [n. 8], p. 171.

⁴¹ Véanse Michel Agier, *Gérer les indésirables: des camps de réfugiés au gouvernement humanitaire*, París, Flammarion, 2008; Dunker, *Mal-estar, sufrimiento e sintoma* [n. 12], p. 50; y Caldeira, *Ciudad de muros* [n. 2], pp. 354-361; Spinoza, *Ética: tratado teológico político* [n. 8]; La Boétie, *Discours de la servitude volontaire* [n. 7]; Chauí, *Contra a servidão voluntária* [n. 7]; Lazzarato, *Signos, máquinas, subjetividades* [n. 7]; y Rolnik, *Cartografía sentimental* [n. 26], p. 12.

Ayotzinapa], a la locura, a la sandez, a lo femenino, al misterio de la fecundidad y la maternidad, a los vivos y muertos, a los subterráneos, a la palabra apacible del enemigo, al inesperado puñal o, por el contrario, descubrimos que no le tememos a nada, a alguien o algo, ni siquiera a nuestra propia sombra, solamente a lo aciago. Pavor, susto, espanto, miedo metafísico sin razón, miedo del miedo. Junto con el odio, el miedo, escribió Spinoza es la más triste de las pasiones tristes, camino de cualquier servidumbre. Quien lo ha sentido, lo sabe.⁴²

En segundo lugar, es necesario indagar, ¿por qué tenemos miedo? El filósofo holandés Baruch Spinoza nos enseña que el cuerpo es una estructura singular determinada por relaciones proporcionales de movimiento y reposo de sus constituyentes y por relaciones con los demás cuerpos que lo rodean, lo afectan (pasiones) y él afecta (acciones). Esas relaciones constituyen las afecciones corporales. La mente no es un alma provisionalmente alojada en el cuerpo, sino la “idea de su cuerpo e idea de sí misma;” es decir, como conciencia de las afecciones corporales y de sus propias afecciones. En la mente, las afecciones son los afectos. Cuerpo y mente son realidades múltiples o complejas, aptas para la pluralidad simultánea de afecciones o percepciones, cuerpo, y de afectos e ideas, mente.⁴³ En ese sentido, el afecto esencial del cual nacen todos los demás es la alegría; es decir, el sentimiento que tenemos del incremento de nuestra potencia de existir y obrar (la fuerte realización de nuestro ser). Por el contrario, la tristeza es el sentimiento que tenemos de la reducción de nuestra potencia de existir y obrar (la débil realización de nuestro ser). Finalmente, el deseo o sentimiento es lo que nos determina a existir y actuar de una determinada manera.⁴⁴

Alegría y tristeza no son estados del alma, sino maneras de existir. La tristeza es esencialmente una pasión; jamás podrá convertirse en acción. De ella nacen el odio, el miedo, la desesperación, la humildad, el remordimiento, la envidia, la abyección, el desprecio, la conmisericordia, la vergüenza, el arrepentimiento. Por su origen y por sus efectos, el miedo no es una pasión separada, sino que se acopla a otras que determinan la manera de sentir, vivir y pensar de los que se someten a él.⁴⁵

⁴² Chauí, *Desejo, paixão e ação na ética de Espinosa* [n. 8], pp. 133-138. La traducción es mía.

⁴³ *Ibid.*, pp. 146-147.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 87.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 150-152.

Bajo el miedo, la potencia del cuerpo y de la mente se debilita y su aptitud para lo múltiple-simultáneo es reemplazada por la obsesión del ánimo, aprisionado en una única pasión en que experimenta su impotencia frente a fuerzas externas. El principal efecto del miedo es aumentar perennemente la tristeza; es decir, reducir nuestra potencia de existir y de obrar. La pregunta no es ¿cómo suprimir el miedo?, sino ¿cómo debilitarlo? La respuesta es: a través de acciones o pasiones que aumenten nuestra potencia de existir y actuar. De ahí la importancia del sistema miedo/esperanza (de vida). Si esta última es más fuerte que el primero, será posible debilitarlo y pasar del miedo animal a la muerte y la soledad, al humano temor de las leyes.⁴⁶

Ninguno de mis entrevistados sufrió un atraco en Londrina ni intra ni extramuros. En realidad lo que más parece afectarlos son los ecos de la violencia ubicua construida por los medios de información que contribuyen al moldeamiento de la figura subjetiva del securitizado.

— ¿Hubo algún evento, un incidente, de inseguridad?

— No. Nos afectan los hechos que transmiten los medios de información. Comento con frecuencia que si ocurre un acto violento en la ciudad, te llegaría la información unas ocho o diez veces de modo diferente, a través de dos periódicos, tres cadenas de televisión etc. Y uno, debido justamente a una subjetividad compartida, acaba sufriendo el choque de aquello. Ahora, un hecho en particular que haya estado presente, no.⁴⁷

Ciertamente la violencia es instrumentalizada y potenciada por los medios de comunicación. La historia es fabricada con noticias que se transmiten en tiempo real.⁴⁸ Si la cibernética gestiona la red de lo humano en su dimensión social e individual, la aceleración tecnológica, la velocidad de la técnica se vuelve poder y la velocidad de la cibernética se convierte en “tiempo real” que deviene poder absoluto. La “mundialización del tiempo y la velocidad” es, por lo tanto, la delimitación espacial del control por medio del dominio tecnológico. Simultáneamente, esa velocidad se desprende de los referentes históricos, los aleja y oculta; por ello la historia se transforma en mera estadística. Paul Virilio retoma los fundamentos de la cibernética para descubrir en el desarrollo de la tecnología la

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 168-174.

⁴⁷ Entrevista personal con Félix [n. 14]. La traducción es mía.

⁴⁸ Paul Virilio, *Ciudad pánico: el afuera comienza aquí*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2011, p. 79.

clave de un nuevo totalitarismo. La ciudad tomada por el pánico. La ciudad abierta, la *cosmópolis* que era la caja de resonancia de todas nuestras acciones, se torna un *bunker*, una Torre de Babel, una *claustrópolis*. Se transforma en el campo de batalla de una auténtica “guerra a los civiles”, resignados a sufrir los asaltos del hiperterrorismo o de la bomba genética. ¿Es posible “democratizar la ubicuidad, la instantaneidad o la inmediatez, que son precisamente atributos de lo divino, es decir, de la autocracia?”⁴⁹

Las fortificaciones en condominios no disminuyen el crimen ni mantienen alejados a los “otros”; tan sólo proporcionan una ilusión de seguridad y protección física. Dicha ilusión heterotópica⁵⁰ no requiere de un aparato de vigilancia real. Sin embargo, parece que ésta es importante para que sus habitantes se sientan mejor en lo referente a su lugar en el mundo y *status* social.⁵¹

Dentro de los condominios, la falta de respeto a la ley es casi una regla. Las personas se sienten más libres para desobedecer la ley porque están en espacios privados de los cuales la policía es mantenida lejos, y porque las calles de los complejos se consideran como extensiones de sus jardines.⁵²

Es de resaltar que difícilmente la policía entra en zona de condominios. Las “fuerzas del orden” normalmente son disuadidas con la inconfundible frase: “¿Usted no sabe con quién está hablando?”. Para los mortales hay una ley; no así para los condóminos. Los “problemas” son clasificados como internos. Predomina la actitud de evitar publicidad e interferencias, al final los “problemas caseiros” deben solucionarse particularmente.

Si el control interno (doméstico, privado) fuera reforzado, las leyes de la sociedad no tendrían que intervenir. Esa noción tan arraigada que, asociada a la desconfianza generalizada con relación a la policía, hace que nadie piense que ella podría hacer cumplir el orden público dentro del condominio. La policía sólo debería mantener lejos de los muros a los traficantes de drogas, violadores y asesinos, no importan los procedimientos utilizados.⁵³

⁴⁹ Entrevista a Paul Virilio, *Lettera Internazionale* (Roma), núm. 549, 23 (29 de julio de 2004), pp. 48-51.

⁵⁰ Foucault, *Le corps utopique* [n. 6].

⁵¹ Setha Low, “The gated community as heterotopia”, en Michiel Dehaene y Lieven de Caeter, eds., *Heterotopia and the city: public space in a postcivil society*, Londres/Nueva York, Routledge, 2008, pp. 153-163.

⁵² Véase Caldeira, *Ciudad de muros* [n. 2], p. 337.

⁵³ *Ibid.*, p. 338.

En realidad parece que los delitos no existen en los condominios brasileños, pues sus residentes normalmente son considerados infractores, no delincuentes.⁵⁴ Algo similar ocurre en los *countries* argentinos o en los barrios privados mexicanos, a no ser que se trate de actos cometidos

por personal de maestranza, domésticas u otros trabajadores. Si se trata de socios, si alguno de ellos, o sus hijos, o parientes o amigos comete un delito, no se hace denuncia formal ante ninguna autoridad fuera de las barreras del barrio. Se trata de resolver lo que sea puertas adentro. Barreras adentro. Robos, choques, agresiones, por el Comité de Disciplina pasan todo tipo de infracciones. Y siempre se resuelve, porque hay buena voluntad [...] Altos de la Cascada es una gran familia con un gran jardín. Y como tal, la misma familia juzga la infracción y pone el castigo [...] La justicia del país, la externa, la que está afuera, en los tribunales, en el Palacio de Justicia, casi nunca llega a intervenir. En los delitos de acción privada, al no haber denuncia, no hay delito. Y en los de acción pública, el que podría ejercer la acción no se entera. O no se da por enterado. En Altos de la Cascada nadie denuncia nada en una comisaría. No sólo no es costumbre, sino que está muy mal visto. Se arregla todo de rejas adentro. Se denuncia en la administración del *country*, juzga el *country* o perdona el *country*. La policía tampoco entra, la de verdad, ni la Bonaerense ni la Federal, sólo entran los vigiladores que pagan los socios.⁵⁵

El aparente autoconfinamiento corrobora el aspecto heterotópico de dichas edificaciones, la sensación de estar en un refugio, un puerto seguro, un santuario, fuera de peligro. Al igual que ocurre con otras heterotopías como el campo,⁵⁶ el hospital o Disneylandia, su interior está delimitado por un “umbral” que puede atravesarse únicamente con permiso.⁵⁷

El argumento fundamental que define a los condominios cerrados como heterotopías es su origen como vivienda de tipo

⁵⁴ *Ibid.*, p. 343.

⁵⁵ Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, Buenos Aires, Alfaguara, 2005, pp. 240-241; pese a ser una ficción dicha novela nos aporta elementos relevantes —al igual que el material empírico y de fuentes secundarias de tipo científico— para entender el funcionamiento de los procesos de subjetivación contemporáneos en Latinoamérica, a propósito de los *countries* argentinos en especial, pero en general de los barrios privados; véase también la película mexicana de Rodrigo Plá, dir., *La zona* (2007).

⁵⁶ Agier, *Aux bords du monde* [n. 1]; Michel Agier, “Le campement urbain comme hétérotopie et comme refuge: vers un paysage mondial des espaces précaires”, *Brésil(s): Sciences Humaines e Sociales* (París, Maison des Sciences de l’Homme), núm. 3 (2013), pp. 11-28.

⁵⁷ Low, “The gated community as heterotopia” [n. 51], pp. 153-163.

victoriano de diversión y clase. La “perversión” de la vivienda en nuestra contemporaneidad es adquirir un carácter heterotópico que toma las vacaciones de lo cotidiano como modelo: abandono del orden en el sentido de la sociedad en su conjunto.⁵⁸

De acuerdo con Caldeira los condominios cerrados en São Paulo constituyen, en primer lugar, una “propiedad privada para uso colectivo”.⁵⁹ Desprecian lo público y abierto de la ciudad, mientras resaltan el valor de lo privado y restringido. En segundo lugar, los condominios son aislados y físicamente delimitados, bien sea por medio de muros, espacios vacíos, rejas u otros artificios arquitectónicos. En tercer lugar, ellos rechazan abiertamente la vida pública; se orientan hacia el interior, no hacia la calle. En cuarto lugar, funcionan con base en el quinto principio de las heterotopías descritas por Michel Foucault,⁶⁰ es decir, por medio de un sistema específico de apertura (inclusión) y cierre (exclusión), lo que los vuelve simultáneamente accesibles e impenetrables en relación al espacio circundante. (Im)penetrabilidad garantizada por un complejo dispositivo de seguridad y vigilancia. En quinto lugar, los condominios cerrados son independientes, autónomos y flexibles con respecto a sus alrededores, debido a los sistemas de seguridad, organización del mundo laboral, tecnologías de comunicación y dimensión. De este modo pueden ubicarse en cualquier parte, pues están conectados a redes invisibles. A pesar de constituir espacios preferenciales de las clases media y alta, en muchas ocasiones estos condominios son vecinos de favelas, casas autoconstruidas, suburbios o áreas rurales. Por último, los barrios privados fortificados propenden a una atmósfera socialmente homogénea. Aquellos que eligen vivir en dichos espacios valoran la convivencia con personas del mismo grupo social, alejados del movimiento, del peligro, de la diversidad, de la multiplicidad. Una relación de separación y rechazo se cultiva en este tipo de barrios que transforman la esencia del espacio público y la virtud de las interacciones públicas en la ciudad, caracterizadas cada vez más por la limitación y la sospecha.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Véase Caldeira, *Ciudad de muros* [n. 2], p. 313.

⁶⁰ Foucault, *Le corps utopique* [n. 6].

Conclusiones: miedo, servidumbre y libertad

Hace varios siglos, al dirigirse a los que tienen “miedo de ellos”, un joven filósofo dijo: no es preciso hacer nada en contra de ellos, basta no hacer nada a su favor. Nuestro servilismo los fortalece. “Dejad de servirlos y caerán por sí mismos”.⁶¹

LA subjetividad circula entre seres humanos. Aun cuando es asumida y vivida por individuos con existencias particulares, su naturaleza es social. La manera como ellos la viven oscila entre dos polos: por un lado, el de la alienación y la opresión. El otro polo consiste en que el individuo puede vivir la subjetividad según una relación de creación y expresión, o sea que se reapropia de sus componentes de tal manera que posibilita un proceso de singularización.⁶² Este último polo ha permanecido anestesiado debido a la actual y despótica política de subjetivación que se ha encargado de exaltar hasta el límite al individuo, el principio de identidad, que nos subyuga desde Aristóteles pasando por Descartes. Sin embargo, el segundo polo está inscrito en la memoria de nuestro cuerpo y puede ser activado en cualquier instante, pues cartografías existenciales siempre son efímeras. Escuchemos a Félix en este sentido:

— ¿Adoptas una posición un poco más sumisa frente a la figura del securitizado o creas algunos mecanismos de resistencia, o por lo menos la cuestionas?

— Obvio. Es muy difícil pensar. La resistencia es posible en el plano de la posición, en otras palabras, no adherir, no hacer incluso una defensa sin fundamento de este tipo de realidad, si entendemos que eso es una resistencia, sí. Ahora, no hay como resistir a una situación concretamente dada que es en la que estoy inmerso, un tipo de espacio que recorta el tránsito de las personas. Un espacio rural también, dígame de paso, un tipo de recorte que tiene aquí, yo diría que es un recorte mixto. Una cerca como aquella —Félix señala los linderos al fondo— del condominio, existiría. Entonces es un recorte que no llega a contraponerse con el ambiente, sólo en el caso de que tuviéramos un mundo completamente sin cercas, ahí sí sería un elemento de contradicción. Ahora, ¿por qué digo que es mixto? Porque ese recorte ya está más o menos presente aquí, ahora el espacio interno está habitado por calles que en un principio mínimo de civilidad podrían, deberían, ser

⁶¹ Chauí, *Contra a servidão voluntária* [n. 7]. La traducción me pertenece.

⁶² Guattari y Rolnik, *Micropolítica* [n. 11], p. 42.

recorridas por cualquier persona. Entonces, sobre ese elemento yo tampoco tengo dificultad en decir que es algo construido, que se trata de toda una industria, como se diga, alrededor del miedo, de la cuestión de la seguridad, una mercantilización de eso. No fue el miedo, en el sentido estricto, como primer movimiento, lo que me trajo aquí. Ciertamente por tener el tipo de vida que quería tener, pero como ya dije, tan pronto como diseñé esa alternativa de vida, no logré ver la posibilidad de tener una finca (chacra) fuera de condominio, no vi y los datos de los que disponemos, incluso aquí en la región, apuntan un poco más a ello.⁶³

Spinoza y posteriormente Reich nos han propuesto una cuestión fundamental: ¿por qué los hombres combaten por su servidumbre como si se tratara de su salvación? ¿Por qué los hombres soportan desde hace siglos la explotación, la humillación, la esclavitud, hasta el punto de quererlas no sólo para los otros sino para sí mismos?⁶⁴ El tema de la servidumbre formulado por esas singularísimas existencias es, sin duda, muy actual; esto se potencia si tenemos en cuenta que la debilidad y sumisión son asuntos de enorme relevancia que deberían impulsar urgentes y necesarias transformaciones en los ámbitos micro y macropolítico.⁶⁵

En nuestros días la servidumbre, ha adquirido características complementarias a las descritas por La Boétie,⁶⁶ pues el capitalismo actúa sobre la subjetividad no apenas a nivel de la sujeción social, sino a través de la servidumbre maquina, en ella:

El individuo no es más instituido como un “sujeto individuado”, un “sujeto económico” (capital humano, empresario de sí mismo) o como ciudadano. En vez de eso, él es considerado un engranaje, una rueda dentada, una parte componente del complejo “empresa”, del agenciamiento “sistema financiero”, del complejo medios de comunicación, del complejo “Estado de Bienestar Social” y de sus equipamientos colectivos (escuelas, hospitales, museos, teatros, televisión, Internet etc.) [...] La servidumbre es el modo de control y regulación (“gobierno”) de una máquina social o técnica, como una fábrica, una empresa o un sistema de comunicaciones.⁶⁷

La figura subjetiva del securitizado que he analizado aquí se refiere a la del condómino. He procurado estudiar cómo el miedo se

⁶³ Entrevista personal con Félix [n. 14].

⁶⁴ Deleuze y Guattari, *El anti-Edipo* [n. 28], p. 36.

⁶⁵ Deleuze y Guattari, *Mil mesetas* [n. 27].

⁶⁶ La Boétie, *Discours de la servitude volontaire* [n. 7]; Chauvi, *Contra a servidão voluntária* [n. 7].

⁶⁷ Lazzarato, *Signos, máquinas, subjetividades* [n. 6].

constituye en foco de subjetivación a partir de un caso específico sustentado por evidencias empíricas que correlaciono en diversas escalas. A pesar de la sintomática servidumbre voluntaria de Félix, se vislumbra en el horizonte una pequeña esperanza y con ella la posibilidad de la verdadera libertad:

En fin, yo estaría dispuesto a apoyar un conjunto de legislaciones que pretenda hacer del condominio un espacio público, todo expuesto. No tendría dificultad en dar mi voto para el político que vaya a trabajar el desmantelamiento de esa ondulación (estriamiento) de la ciudad. Es un cierre, estaría dispuesto, no tengo dificultad en asumir una posición política que mañana o después tal vez me desplace de aquí. Por supuesto que también creo que eso va a demorar en ocurrir. Tiene una lógica de aprovechamiento del espacio, mientras, el torbellino contemporáneo. Alguien que acabe con tu tranquilidad en un abrir y cerrar de ojos es la cosa que más fácilmente puede ocurrir. Para darte un ejemplo, un día de estos, estando sentado aquí donde tú estás, logré ver un poco más allá de la cerca, de esta cerca verde de aquí, y vi un sujeto contando pasos allá, es decir que al lado va a haber una construcción, el infierno llegó, de eso te das cuenta. Entonces, así es allá afuera, yo, por ejemplo, estoy viendo personas que sufren.⁶⁸

⁶⁸ Entrevista personal con Félix [n. 14].

RESUMEN

Análisis de los procesos de subjetivación de residentes de “comunidades autoconfinadas” en lujosas casas de barrios privados, inspirado en el método etnográfico y en “cartografías existenciales” que aportan a los conceptos foucaultianos de heterotopía y subjetivación. Esos seres humanos constituyen focos de subjetivación que se expresan y organizan alrededor de la figura del “miedo” y de ellos surge la figura contemporánea del “securitizado”. Tanto desde el punto de vista arquitectónico como del simbólico, este tipo de vivienda de la élite brasileña constituye la versión moderna del fuerte portugués colonial.

Palabras clave: hábitat-subjetividad, condominios Brasil, micropolítica, cartografías existenciales.

ABSTRACT

Analysis of the subjectivation process that residents of “self-confined communities” —living in sumptuous private communities in Brazil— go through, with the ethnographic and “existential cartographies” methods as tools so as to enhance the Foucaultian concepts of heterotopia and subjectivation. The population under study constitutes a subjectivation focus organized around, and brought together by the figure of “fear,” which eventually has come to create the contemporary subjective figure of “securitization”. Both from an architectonic and a symbolic perspective, these housing arrangements favored by the Brazilian elite represent the modern version of the colonial Portuguese fort.

Key words: housing-subjectivity, condominium Brazil, micropolitics, existential cartographies.